Año VIII.
N.o 327.

EL DIA

Montevideo.
Abril 16 de 1939.



Zona portuaria. En primer término el edificio del Montevideo Rowing Club.

R. y J. CARUSO
FOTOS



La península portuaria y ciudad vieja.

MONTEVIDEO DESDE UN AVION





Zona portuaria. En primer término el edificio de la Aduana. Se advierten nítidas las construcciones del Palaciones del Banco de la República,

Palacio Salvo y las modernas edificaciones que han modificado la llana fisonomía del antiguo Montevideo.



Puerto Nuevo. A la derecha del edificio de la Aduana, el de la Intendencia de Guerra y la Facultad de Matemáticas.



Parte norte de la ciudad. y arranque de la Avenida Agraciada.



Otra vista de Puerto Nuevo.



Núcleo central de la ciudad. A la derecha se advierte la línea de la Avda. Agraciada.

(Fotografías tomadas desde un avión de la C. A. U. S. A., por gentileza de la empresa).

EL EPISODIO DEL 10 DE MARZO DE 1876 LATORRE DICTADOR

COMPRENDO bien la posición de mis dedicados lectores ante el desconocimiento general de algunos de los apasionantes sucesos de nuestro pasado casi próximo que suelen servirme de tema.

A un desconocimiento casi total de ellos, añádese la imposibilidad absoluta de hallarlos narrados con cierto detalle en ningún libro de historia nacional de cuantos van escritos y publicados hasta la fecha.

De ahi que varias personas me hayan hecho presente que, a su leal saber y entender, mi anterior artículo sobre la tentativa frustra del Coronel Gaudencio para madrugar a Latorre, en las postrimerías del gobierno de Varela, si no un artículo inconcluso, era, cuando menos, un trabajo truncado.

Se quiere conocer — y me lo reclaman como parte inseparable de aquella crónica, en qué circunstancias asumió el Coronel Lorenzo Latorre la autoridad dictatorial.

Veremos, entonces, de narrar el que llamo farsaico episodio del 11 de marzo de 1876.

Farsaica y embustera pueblada a la cual sus desaprensivos gestores y terrible usufructuante se apresuraron a calificar de plebiscito válido expresivo de la voluntad de la nación.

Nada más distante de la expresión del real sentimiento público que estos movimientos incubados al calor oficial, para lanzarse a la calle a pordiosear dictaduras.

Así lo reconocieron los mismos ejercitantes del poder discrecional, cuando fueron hombres honrados.

"Estas manifestaciones públicas — dijo el General Venancio Flores a los que la preparaban una en los últimos tiempos de su gobierno — no sirven nada más que para formar tiranos".

Habíamos quedado, entonces, cuando el presidente Pedro Varela, en su proclama del 6 de marzo de 1876, negaba que se encontrase **coacto.**

Pretendía vanamente levantar la acusación formulada en carta del mismo día, por su mismo jefe político el coronel Gaudencio , al dimitir aquel cargo de confianza.

Las palabras de éste no admitían dudas: "Nacido para hacer la carrera como los hombres decentes he llegado al grado de cronel: con él entré a servir al Gobierno del 15 de Enero, con él me voy a mi casa, por no ver más ignominias, por que las del 21 de febrero y 5 de marzo son más que suficientes para desilusionar a cualquiera".

La ignominia del 21 de Febrero era la imposición del Ministro de Guerra Coronel Latorre, obligándole a Varela a eliminar del Gabinete al Dr. Andrés Lamas.

La del 5 de marzo era la que le impuso la separación del propio Gaudencio de la Jefatura de la Capital.

S. E., ,pese a sus desmentidos, estaba **coacto.** Lo sabia todo el mundo que su permanencia en el Gobierno era cuestión de dias, tal vez de horas.

Se marchó hasta el 9 de marzo, día en que los más diversos rumores cruzaon la capital, destacándose como verídico el de que Pedro Varela había mandado su renuncia a la Asamblea General

Efectivamente la envió con esa fecha, pero el cuerpo legislativo no tuvo tiempo de considerarla, y Juan Antonio Magariños, presidente del Senado, se quedó con ella en el bolsillo.

El viernes 10 de marzo la acefalía del Poder Ejecutivo era total.

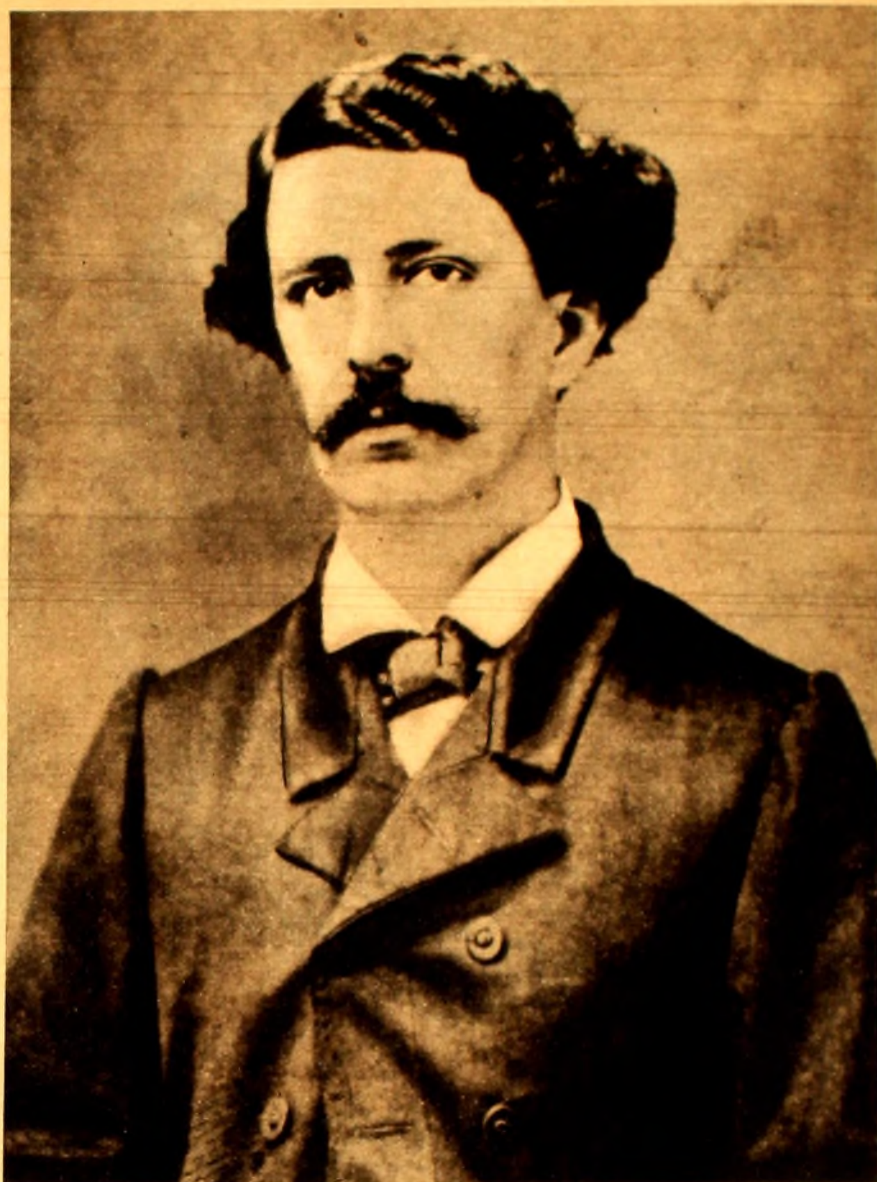
El Ministro de la Guerra contribuía a acentuarla por todos los medios, inclusive absteniéndose de concurrir a su despacho so pretexto de enfermedad.

A las 10 de la mañana, el Dr. Juan Andrés Vázquez, Juez de comercio a quien sus sentencias negando la retroactividad del curso forzoso diera presigio ante el comercio, reunió en su domicilio a un grupo de personas de algún relieve en las distintas esferas sociales, para cambiar opíniones acerca de la manera más adecuada de convocar al pueblo para que, dada la solemnidad de la situación, 'éste, satisfaciendo las aspiraciones de todo el país", propusiera "al patriota coronel Latorre como un acto de esclarecido patriotismo presidiera un gobierno de honradez, de libertad y de conciliación".

En tal orden de ideas quedó suscrita una invitación, que circuló impresa profusamente, y cuyos términos eran éstos:

Los abajos firmados, ciudadanos naturales y extranjeros residentes en Montevideo, por sí y en representación de otros, y en resultado de la reunión que tuvo luga esta mañana en la casa habitación del Dr. Juan Andrés Vázquez invitan al pueblo para una reunión popular hoy a las 3 de la tarde en la Plaza Constitución.

Juan Andrés Vázquez, J. J Irisarri, Manuel Buxareo, Carlos M. Escalada, Ignacio Reybaud, Manuel Seron, Pedro Vizca, Gualberto Méndez, Jorge Ibarra, Fco. Nocetti, F. A. Rivero, Joaquín Warnes, Pedro Etchegaray, Carlos García Mon, J. E. Horne, Volssey Labouse, Lino Herosa, Irisarri y Cía., Bernabé Rivera, B. Martínez, Eduardo Vázquez, Tomás Moncayo, Melitón González, Gregorio Castro, Laudelino Vázquez, Antonio Piaggio, Manuel L. Barreto, J. da Costa Fortinho, Carlos S. Viana, Mariano Yampen, Duncan Steward, Justiniano Salvanach, Manuel Santurio, Rafael Fragueiro, Gabriel T. Ríos.



Dr. Juan Andrés Vázquez, que ofreció a Latorre la dictadura y luego fué su 1.er ministro de Hacienda.

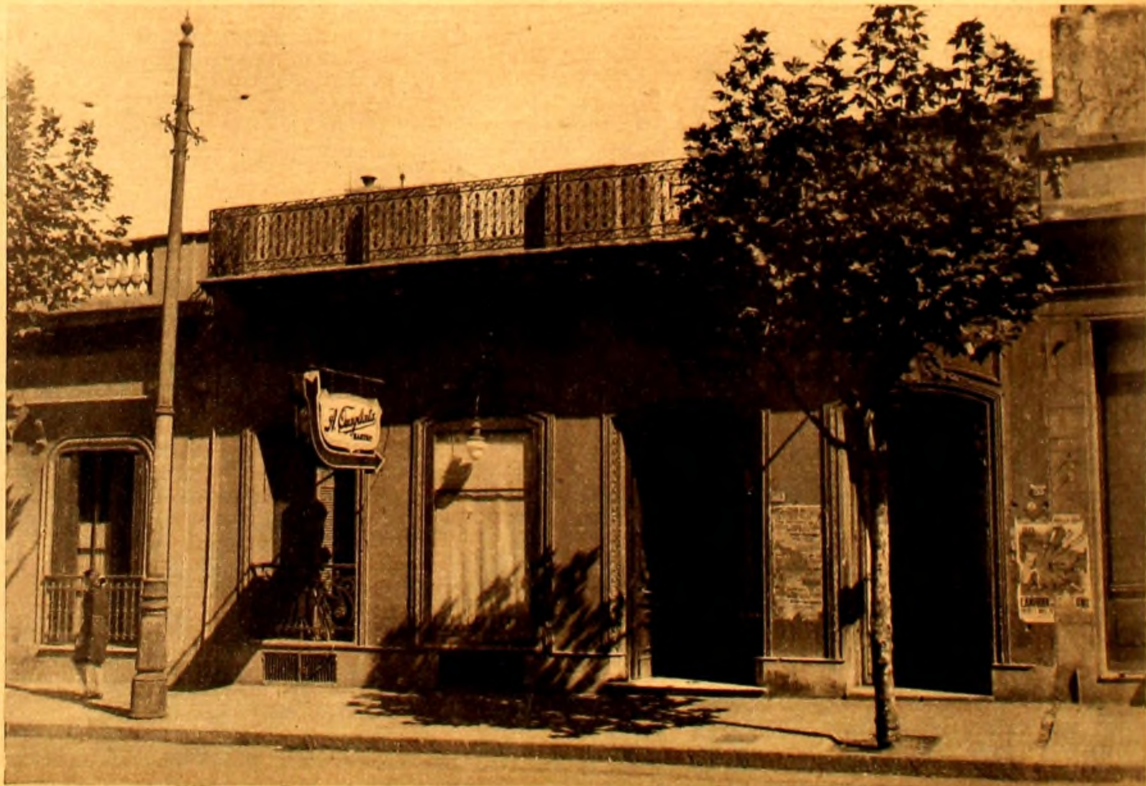
Analizadas estas escasas firmas, muy pobre saldo de popularidad arrojaría tal examen.

Poco más de una decena de comerciantes en una plaza eminentemente comercial como la de Montevideo; tres o cuatro universitarios, el Dr. Vázquez y dos hermanos suyos; un cuñado y un concuñado de Latorre; algunos extranjeros de avería como Moncayo, director del diario latorrista y el "financista" portugués Da - Costa Fortinho, ciudadanos de larga historia como Gabriel T. Ríos y Bernabé Rivera, y un grupo de empleados públicos

Simultáneamente con la convocatoria, se hizo pública esta fianza de la fuerza armada, que era en el fondo — y para cierta gente buena entendedora — una especie de segunda invitación.

"Los infrascritos Jefe Político del Departamento y Jefes de los Batallones de linea de guarnición de la capital, garanten a sus habitantes el más completo orden hasta que se organice el nuevo Go-

Casa de la calle Convención entre Soriano y Canelones, desde donde Latorre se proclamó dictador. (Fuera de haber sustituído las rejas por balcones, la casa se mantiene incambiada).





José María Montero (hijo). Ministro de Gobierno.

bierno. Coroneles Juan P. Goyeneche y José Etcheverry; Tenientes Coroneles Plácido Casariego, Juan José Gomensoro, Máximo Santos; Sargentos Mayores Rudecindo Varela, **Emilio Reynaud**, Manuel Rodríguez, **Pedro Callorda**, Pablo Ordóñez.

Para recalcarnos el carácter eminentemente popular de la manifestación proyectada — debe suponerse — los organizadores esperaron a las masas en el Cabildo, vale decir en la Jefatura Política.

Y, a la hora convenida, una columna integrada por más de cinco mil individuos, según ciertos cálculos, y de más de seis mil, según otros, enderezó hacia el domicilio del Ministro de Guerra, que era en la calle Convención, casi esquina Soriano.

Una casa de bajos invariada hasta le fecha, si se exceptúan los insignificantes balcones con que hace algunos años fueron remplazadas las elegantes rejas de las ventanas.

Latorre que esperaba a los manifestantes (los cuales en verdad serían unos dos mil quinientos) en la esquina, se replegó — diré así — hacia el zaguán del domicilio y de allí dirigiéndose a los que formaban cabeza les rogó explicaran el motivo de aquella reunión tan numerosa y vocinglera.

Pronto y en términos concretos, el Dr. Juan Andrés Vázquez le hizo saber que estando acéfalos los poderes públicos, el pueblo solicitaba y esperaba que el Coronel Latorre asumiera el mando para salvar la situación.

Aun dadas las trites circunstancias del país — respondió éste — no se habría animado a asumir el mando mientras una comisión nacional delegada del pueblo no le hubiere demostrado que el pueblo lo acompañaría como gobernante.

Su deseo estaba ahora cumplido y prometía hacer un gobierno honrado y no de ladrones, empeñando su palabra de que él sería responsable de tal promesa. Era bueno que supieran todos, agregó, que el Estado no tenía recursos con que marchar ni manera de hacer fente a ninguno de sus compromisos, y que por lo tanto el apoyo que solicitaba debía ser efectivo y no de palabra, pues con hechos y no con promesas era que se gobernaba.

No hay versión escrita de las palabras con que el Dictador aceptó la suma del poder público, pero del cotejo de las crónicas publicadas en la prensa de la época el resumen anterior es bastante aproximado, y traduce, cuando menos, el pensamiento inspirador

Pocas frases más de alguna otra persona, y se emprendió marcha rumbo al Fuerte.

Llegados al recinto del poder ejecutivo, el coronel Lorenzo Latorre declaró asumir el mando supremo con el mismo título de Gobernador Provisorio que había usado el General Flores.

Instado nuevamente para que hablase, reiteró los propósitos que concluía de exteriorizar en su casa, sintetizados en la promesa de que: "Si no podía hacer un gobierno ilustrado, haría por lo menos un gobierno honrado".

La nación tenía un amo, que como todos, iba a comenzar prometiendo mucho, para luego ir desmintiendo sus promesas.

Ofreció, por lo pronto, en su manifiesto inicial qe el país sería llamado a elecciones en noviembre de 1876 o antes de esa fecha si el estado del país lo permitía, y prolongó su gobierno personal hasta Febrero de 1879.

En ese manifiesto que lleva fecha 10 de marzo, pero que se hizo público días después, se contienen ciertos párrafos dignos de ser recordados para la exacta filiación política de aquella etapa sombría y vergonzosa de nuestra historia.

Se acostumbra a cargar la dictadura de Latorre a la cuenta de los gobiernos colorados. Profundo error, que cultivan algunos historiadores de discutible buena fe. Oigase al Dictador, en cambio:

"La nueva situación no es obra de facciones turbulentas o inmorales, ni de partidos intransigentes. Más aún, tengo la convicción de que hoy el Poder de cualquiera de los patridos que dividen nuestra patria, no sería sino la tiranía en el gobierno, la emigración o la guerra civil en los gobernados y el martirio para el país.

"Mis opiniones personales son conocidas; y así como me honro de haber sido y ser individualmente **colorado**, tomando mi parte activa en las batallas que han ensangrentado la República, así también me hago un honor en declarar que mi gobierno prescindirá en absoluto de nuestras discordias anteriores y de todo favoritismo de partido.

"Como partidista no quiero inaugurar en mi país, sino el gran partido de la moral pública, de la honradez administrativa, de la libertad en el orden, del respeto a las leyes, y a todos los derechos garantidos por nuestra Constitución

"Invito a mis conciudadanos a que se afilien a ese partido, porque patrióticamente me propongo no gobernar con otro y romper inexorablemente dentro de la ley todo obstáculo que se oponga a su consolidación".

"El mundo nos contempla asombrado de nuestros escándalos y ya es tiempo de que reaccionando sobre nuestro pasado olvidando nuestros odios, fraternizando en una sola familia, hagamos de esta República mártir de Sud - América un modelo de unión y de virtudes".

*

¿Qué había sido entretanto de los hombres de la víspera? ¿Qué se habían hecho las Cámaras inauguradas recién el 15 de febrero?

Varela estaba asilado en el buque de guerra francés "Diamant", anclado en la bahía.

Andrés Lamas se ausentaría para Buenos Aires el 13.

Gaudencio había tomado pasaje en el "Villa del Salto" hacía cuatro días.

En cuanto a la legislatura XIII, su fin fué tan ignominioso como su origen, disolviéndose automáticamente en medio del desprecio universal.

Senadores y diputados hubo que se interesaron por saber la opinión del Dictador acerca de sus destinos futuros y a esos las mandó decir "que si querían podían reunirse para aceptarle la renuncia a Varela, pero que en tocante a él no les permitía que le hiciesen ningún nombramiento. El ya estaba nombrado.

Gobernador de hecho, por cuya boca hablaba la voz del ejército que lo sostenía, ¿para qué precisaba una consagración ridícula?

A otros que se le acercaron por motivos más tristes y más humanos, se encargó de contestarles desde sus colmnas el insolente "Nacional", que había atribuído a un representante de Maldonado esta frase en refuerzo de sus argumentos en pro de la continuación de la legislatura:

"Como diputado tenía 10 pesos diarios y ahora no tendré con que comer".

Entrando en tareas, el Dictador principió por nombrar sus ministros. El 11 de marzo fué designado para la cartea de Guerra y Marina el coronel Eduardo Vázquez, que ya la había desempeñado en el gobierno constitucional del doctor Ellauri.

Tres días más tarde se designaban para el departamento de Hacienda al doctor Juan A. Vázquez, hermano del coronel, para el de Gobierno, José M. Montero (hijo), impuesto hacía pocos días al presidente Varela, y para el de Relaciones Exteriores al doctor Ambrosio Velazco.

Este último de filiación blanca, diría más tarde que el Dictador lo llevó engañado sin cumplir nada de lo que le prometió.

Don Ambrosio, merece fe, pues aunque fué hombre de mal arrear "aquejado (según sus enemigos) de estrafalarismo orgánico de ideas y enamorado de todas las vejeces y rutinas, era "hombre de verdades".

José María Montero (hijo) y el coronel Eduardo Vázquez estaban destinados a acompañar a Latorre por el término de su gobierno.

El doctor Andrés A. Vázquez dejó la cartera de Hacienda el 5 de diciembre.

Sobrevivió al Dictador, a todos sus colegas de gabinete y puede decirse que a todos los hombes de su tiempo.

Retirado a Concepción del Uruguay, en Entre Ríos, en cuyo colegio se había formado, ganó una gran fortuna negociando en tierras, y vino a fallecer a los 99 años cumplidos.

El 19 de mayo de 1931, lo visitamos junto con mi amigo, Ricardo Grille, en su casa de la calle Congreso de Tucumán número 225.

No veía ya, pero gozaba de completa lucidez mental.

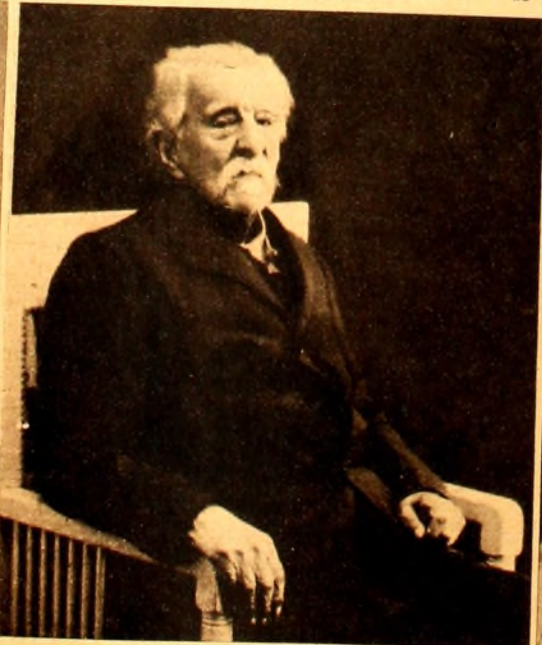
Al par del doctor Velazco hacía mucho que estaba de vuelta.

—Ahora he modificado mi opinión a su respecto, nos dijo hablando de Latorre, era un guarango y un hombre malo.

J. M. FERNANDEZ SALDAÑA.



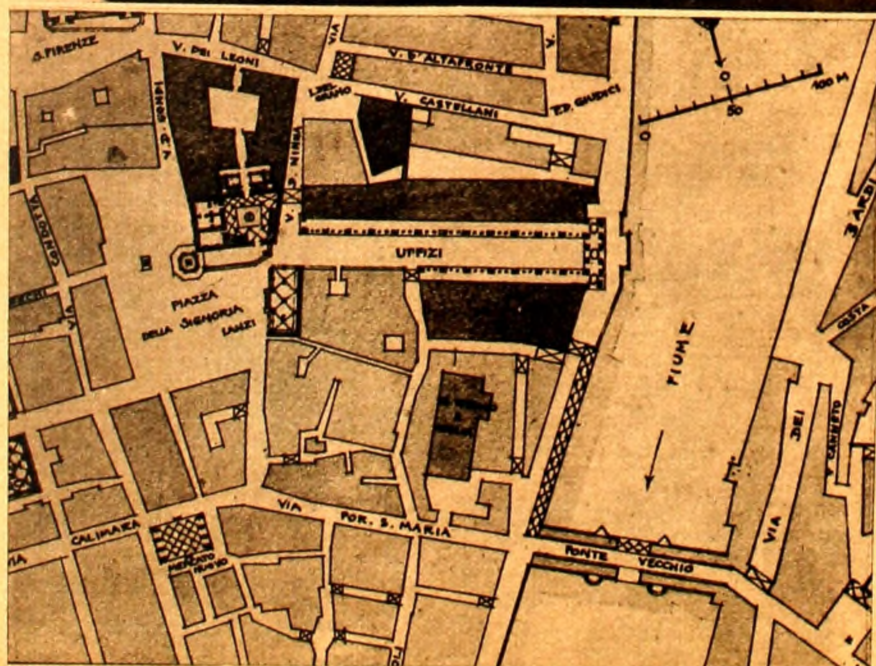
Dr. Ambrosio Velazco. Ministro de Relaciones Exteriores.



Dr. Juan Andrés Vázquez a los 98 años de edad. Sobrevivió a todos los ministros de la dictadura, falleciendo cuando iba a cumplir un siglo.



Coronel Eduardo Vázquez. Ministro de Guerra y Marina.



Plano de la parte central de Florencia

Palacio Vecchio con la Galería de los Uffici.

PLAZA DE LA SEÑORIA FLORENCIA

"Sobre la antigua plaza de la Señoría, el **Palacio Vecchio** erige con fiereza su corona de almenas y su audaz campanile. Se le atribuye como el duomo a Arnolfo di Cambio (1298). Con la alta **Loggia dei Lanzi**, ocupa uno de los ángulos de una plaza de forma irregular que se abre hacia el Arno por el patio del palacio de los **Uffizzi** (1560), en la misma forma que la plaza de San Marcos en Venecia encuentra el mar entre las arcadas de la Piazzetta. Un interminable corredor que une cinco calles domina la ribera atraviesa el río por encima de los escaparates y tiendas de orfebres del **Ponte Vecchio**, y llega, luego de haber serpenteado unos setecientos metros, al Palacio Pitti, uniendo esta opulenta morada al Palacio Vecchio, permitiendo ir de uno al otro al primer toque de alarma, según las necesidades de la hora".

G. GROMORT.

"Grandes compositions executées".

"Seguí marchando; insensiblemente me encontré dentro de un espacio creado a la escala del hombre y de la multitud, limitado por un palacio oscuro con una fuente a sus pies, una "loggia" cuya fina silueta hizo aumentar mi admiración hacia la concepción maravillosa de Orcagna, y todas aquellas figuras, el David, Apolo y la Medusa, los raptos, la muerte de Patroclo; parecía que unas querían exponer su blancura ante el fondo gris del **Palacio Vecchio** y las otras buscaban el abrigo de la **Loggia dei Lanzi**: estaba en la Plaza de la Señoría.

Busqué yo también ese abrigo y la quietud y el silencio llevaron mis pensamientos a muy antiguas épocas; era allí donde llegaban los señores, donde se celebró el triunfo de Cosme Médicis el Viejo como dueño y señor de la ciudad, la que conquistó el primer rango entre las ciudades de su época por el poderío de sus armas, sus riquezas, y **sobre todo por la fecundidad de su arte y sus industrias**; todavía se vislumbraba el reflejo de los aceros, se oía el golpear de los cascos de los caballos en su piafar nervioso, se veía la multitud emocionada. Allí murió Savonarola entre la hoguera encendida por el populacho y los monjes en su furia y miedo desatados ante su fervor religioso; allí mismo colocó Miguel Angel su David junto a la entrada del Palacio Vecchio, por allí paseó Maese Leonardo.

La galería de los Uffizzi me llevó hasta el Arno y volví a verlo corriendo y regando un valle lleno de flores, de vida, de cultura.

Un porticado sobre el río me trajo al Ponte Vecchio; puente formado por una calle en el centro de dos angostas aceras y sobre ellas los escaparates de los joyeros, anticuarios, coleccionistas de pinturas, de objetos preciosos, de libros ofreciendo en su magia de orfebres sus mil delicados y finos productos. En el centro del puente la pequeña plazuela cuyo espacio se prolongaba hacia uno de los lados bajo las tres arcadas y se perdía entre el murmullo del agua y en el otro lado el busto de Benvenuto Cellini. Todo era sencillo, pero tenía la grandiosidad y el marco que le daban las dos orillas habitadas, con sus cúpulas y campaniles asomándose por encima de las cornisas de los palacios, el río que seguía su marcha, y allá a lo lejos las tonalidades violetas de las montañas de la Toscana".

(Fragmento de un diario de viaje).

M. Payssé Reyes — G. Jones Odriozola.
(Arquitectos).



Ponte Vecchio.



El Perseo, de Benvenuto Cellini.

El David. Hércules y Caco a la entrada del Palacio Vecchio.



Primeras luces de la noche.



DIBUJOS DE PAUL CEZ



En Cezanne se han distinguido varios periodos: 1° periodo académico y romántico 1858-1871, 2° periodo impresionista 1872-1877, 3° periodo constructivo 1878-1887, 4° periodo sintético 1888-1906.

Los dibujos académicos prueban que Cezanne tenia desde el principio una gran habilidad y talento. Este hecho tiene su importancia porque se ha repetido demasiado a menudo ante los dibujos muy libres de su madurez, que nunca habia aprendido a dibujar. Si Cezanne ha sobrepasado pronto el estilo "correcto" de las esculeas, nunca abandonó el gusto romántico que encontramos igualmente en el primer periodo. Con el impresionismo el deseo de dar la naturaleza, y hacia 1880, la preocupación de construir sabiamente sus composiciones han tomado la supremacia, pero parece que en varias oportunidades su temperamento romántico remontó a la superficie.

Se ha dicho con una apariencia de verdad que en lugar de "romanticismo" seria igualmente justo hablar de "barroco" en el sentido del estilo "Barroco" hecho popular en Italia por el Cavalier Bernin en el siglo XVII. En Cezanne el movimiento y ciertas formas decorativas se acercan a este estilo. Pero no confundamos la inspiración romántica de Cezanne, que era de su tiempo, con lo que llamaria su gusto decorativo. Este último se adaptaba admirablemente a los temas románticos, pero creo que provenia de una fuente diferente. La ciudad de Aix presenta un cuadro sobriamente "barroco" y los sueños de arte del adolescente debian llevar necesariamente su marca.

Cuando Cezanne vuelve a Paris después de la guerra de 1870 se une a los impresionistas y especialmente con Pissarro, cuyos consejos y amistad debian ejercer una durable influencia. Es dificil describir en dos palabras el ideal que los habia unido durante diez años, — hasta 1880 cuando todos evolucionan de acuerdo con sus maneras personales, — se trataba de una especie de mundo nuevo abriéndose para la pintura. La libertad debia reemplazar la escuela y la franqueza absoluta ante la naturaleza, el gusto académico con sus refinamientos. Cezanne como los otros se pone frente a la naturaleza. Cuando pinta sus sentidos están exaltados en una feliz fiebre del espiritu y del cuerpo, la sensibilidad de su mirada es extraordinaria, su imaginación siempre viva. Pero en lo sucesivo la imaginación parte de las sensaciones y asume cada vez más un papel ordenador y ordenando se amplifica.

Después del impresionismo viene el periodo constructivo. A partir de 1878 Cezanne lleva más lejos sus preocupaciones de orden teórico, concibe ideas sobre la lógica en la composición, sobre la luz, sobre los colores, los tonos, etc., y trata de justificarlas por su pintura. Pero su ingenuidad felizmente lo preserva de los extremos y desenvuelve su estilo sin encerrarse en ningún sistema. Habiendo señalado la ingenuidad resulta interesante destacar que Cezanne comprendia el papel que desempeñaba, pensaba con razón que sus cualidades intelectuales y esa facultad hacia su fuerza. Era, diria, un pintor y un intelectual pero no un pintor intelectual.

Durante el año 1879 Cezanne entra en la cuarentena y descorazonado por el poco éxito que encuentra entre la "elite" se replega en si mismo y se aisla. Respecto a sus dibujos es muy común la idea de considerarlos deformados y se habla de una "curiosa impotencia para pintar los cuerpos sin deformarlos que arruina las cosas". La cuestión capital no es saber si existen o no deformaciones sino juzgar sobre la belleza del dibujo.

Al término deformación se añade un sentido despectivo que se opone a la idea de un dibujo correcto, no deformado, único capaz de ser verosimilmente hermoso y satisfactorio. El error consiste en creer que ese dibujo existe a titulo absoluto, que será siempre y necesariamente más bello que cualquier otro, mientras que en verdad estamos en presencia del dibujo tradicional del siglo XIX al cual están



Cabeza de Paul Cezanne.



Mujer inclinada.



Retrato de Mme. Cezanne.



NNE

acostumbrados nuestros ojos, y del dibujo un poco diferente de Cezanne que aparecerá tan verdadero y satisfactorio, sino más, a todos los ojos que aprendan a verlo tal cual es.

Cezanne deseaba hacer obra nueva y original según su temperamento, aprovechando la lección de los grandes maestros pero sin imitarlos. Logra triunfar al asimilarse fuertes influencias sin sucumbir a ellas. Siempre vivificó en sí mismo al contacto de la naturaleza, sus instintos y sus sensaciones de arte, y les ha concedido la prioridad sobre todo lo que habría podido admirar antes y también sobre sus propias concepciones estéticas. Nunca se insistirá lo bastante sobre este punto. Anoto como un éxito el que haya podido mantenerse independiente de este modo, pero no todos son de esta opinión. En cuanto a las formas libres de Cezanne, inducen a error, porque antes de ser familiares, chocan.

Es que la pintura tiene como todo arte, algo que comunicar, habla un lenguaje. Se puede decir que en la pintura las formas, los colores, etc., que reproducen la imagen de la naturaleza tienen, con más o menos exactitud, el papel del lenguaje en la poesía. El poeta se sirve de palabras y giros cuyo uso corriente evoca sentimientos y asociaciones de ideas semejantes en todo el mundo, mientras que el pintor representa objetos cuya vista produce generalmente un efecto análogo sobre los hombres que ven su pintura. Desde que el pintor quiere provocar en los espectadores la resonancia de lo que siente él mismo, debe manejar las imágenes como el poeta usa el lenguaje. Pero como ellos tampoco debe transponer ciertos límites trazados por la naturaleza y las posibilidades técnicas de su arte. Esos límites quedan por otra parte bastante mal definidos y sujetos a cambio. Un artista que tiene algo que decir debe buscar relaciones nuevas, capaces de expresarlo y la dificultad reside precisamente en que cada palabra como cada imagen posee ya sus relaciones convencionales y corrientes. Mientras lo que se tiene que decir no sale de lo ordinario su expresión es fácil, los medios están preparados. Pero se puede llegar a un grado en que la novedad de lo que se busca expresar no puede traducirse más por formas corrientes del lenguaje, cuando las imágenes convencionales se hacen impracticables.

Es preciso cambiar el sentido de las palabras, inventar metáforas nuevas. Los pintores dotados de un temperamento tan original que los medios de expresión habituales no le bastan son excepcionales. En general los pintores no gustan salir de los caminos ya conocidos. El público se hace así la idea de que el fin de los fines en pintura es imitar la naturaleza. En una de sus cartas Cezanne definía el arte como la revelación de una sensibilidad exquisita. Cuanto más original y animado de pasión creadora esté un pintor. más inclinado se sentirá a crear todas las formas que necesita para revelar el carácter particular de su sensibilidad. Y a las dificultades de concebirlas de manera de que sean el lenguaje intermediario apropiado entre él y el público, corresponderán las dificultades del público para captar, ante la obra terminada, la plena significación de esas mismas formas. Por poco que su visión encierre el secreto de la vida y que ejerza su arte sinceramente, acabará por ser comprendido. La espera puede ser penosa pero empezarán por reconocerlo algunos entendidos y el público los seguirá lentamente. Cezanne esperó mucho tiempo pero el éxito fué enorme. El mejor modo de captar una pintura, una acuarela y un dibujo cuya belleza no se abre a la primera mirada es adoptar una actitud de curiosidad cándida. Puesto que se trata de dejarse ganar por un llamado en sentido visual, la vista debe ponerse en estado de receptibidad y el espíritu debe desterrar toda anticipación, toda idea preconcebida que atraería la sensibilidad por un camino equivocado. Se fracasaría al querer buscar en él un arte abstracto, pues en Cezanne las formas más libres quedan siempre unidas a la naturaleza y si nos parecen extrañas es porque el pintor las ha visto con mayor penetración. Toco así una de las características más preciosas del arte de Cezanne: su fecundidad. Las imágenes no son nunca clichés inertes sino que actúan por una virtud tónica sobre la vida interior y el gusto. La cualidad más peculiar es lo que se ha dado en llamar "cualidad cezanniana". Las palabras no bastan para caracterizarla, es preciso haberla percibido uno mismo. Implica sobre todo una visión neta, casi clásica de las cosas y el sentimiento que esas cosas existen por sí mismas con un brillo natural. Se la ha nutrido del arte de los museos, de la gran tradición, pero se nos presenta nueva, fresca, fina y fuerte. Es espíritu y pasión, no efecto decorativo. Las verdaderas fuentes de su arte las constituyen su alegría y más tarde un ardor casi místico. Su eco nos atrae todavía ahora por su poesía y su vitalidad.



Cabeza de muchacha.

Otro retrato de Mme. Cezanne, de perfil.



Apunte de un retrato atribuído a Rafael o a Bacchiacca.

SOCIALES



Srta. EMITA LABRUNA NOTARFRANCESCO

Srta. OLGUITA MARCHISIO



Srta. DELMIRA DURAÑONA

FOTOS DE MARCHESE



EL GRAN VALS

Cine Metro continúa exhibiendo con gran éxito el film de Julien Duvivier "El gran vals", con la actriz vienesa Luisa Rainer, Fernad Gravet y Miliza Korjus. Como se sabe, esta producción de M. G. M. relata episodios de la vida del compositor Johann Strauss. autor de los famosos valses vieneses.





TELEVISION EN LA EXPOSICION MUNDIAL

Será inaugurada el 30 de Abril

La N. B. C (Compañía Nacional de Broadcasting), de Nueva York, inaugurará el día 30 de este mes, fecha de la apertura de la Exposición Mundial de Nueva York, las trasmisiones regulares por televisión, invento el más revolucionario de este siglo, pronto ya para salir del laboratorio e iniciar su debut comercial en América.

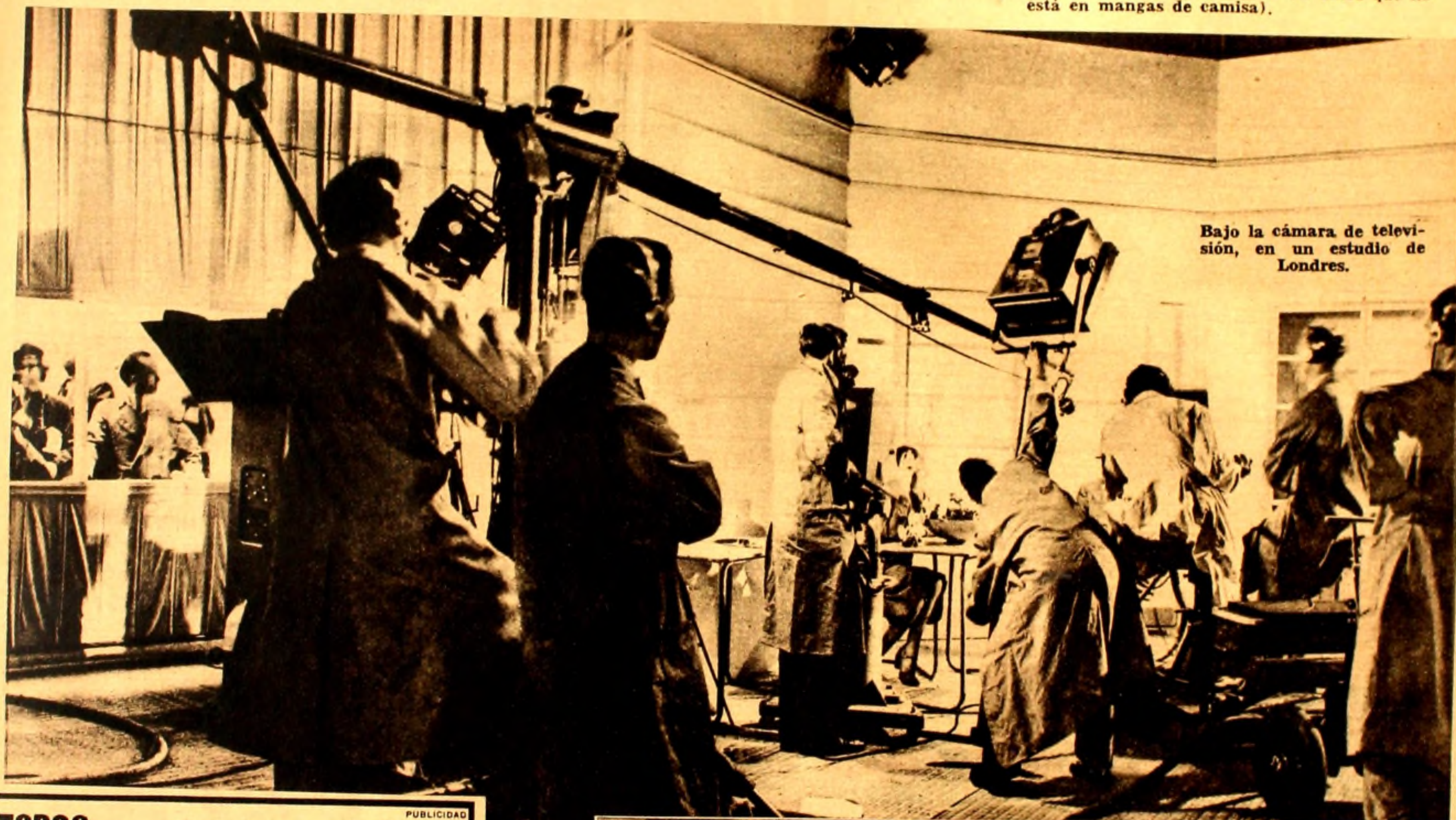
Los tres jefes de la R. C. A. (Corporación de Radio América) observan una trasmisión experimental, a la que pertenecen estas notas. Saben que los receptores se venderán de 200 a 1.000 dólares y comprueban que la imagen reproduce perfectamente. Fuera de eso, nada más saben. Al contrario de otros inventos, la televisión se ofrecerá al público en todo su desarrollo. Además de, los diez millones de dólares gastados en experimentos e investigaciones, cada estación de televisión tendrá que gastar por lo menos 250.000 dólares en aparatos trasmisores: es decir, unas diez veces más del costo de una estación común de radio.

Si los mercados consumidores de televisión fueran lo suficienttmente amplios, esos gastos iniciales podrían garantizar provechosas ganancias. Pero desgraciadamente la televisión está, por el momento, limitada a pequeñas áreas, y por lo tanto a mercados reducidos, porque los trasmisores sólo pueden enviar sus ondas apenas a 50 millas de distancia. Como resultado, Nueva York, con sus diez millones de habitantes estará dentro del radio de la primera zona de televisión. Las otras ciudades serán Filadelfia, Los Angeles y Schenectady. En el mejor de los casos, alcanzará a sólo el 6 o/o del área de los Estados Unidos.

Las grandes compañías de comunicaciones tratan de retener sus intereses en este nuevo invento. La lucha para obtener permisos en las trasmisiones ha sido terrible. Pero los vencedores en esa pugna carecen de la seguridad de sus privilegios, porque las máquinas de diaterma de los médicos, o las bugías de los autos, pueden anular, completamente la televisión.



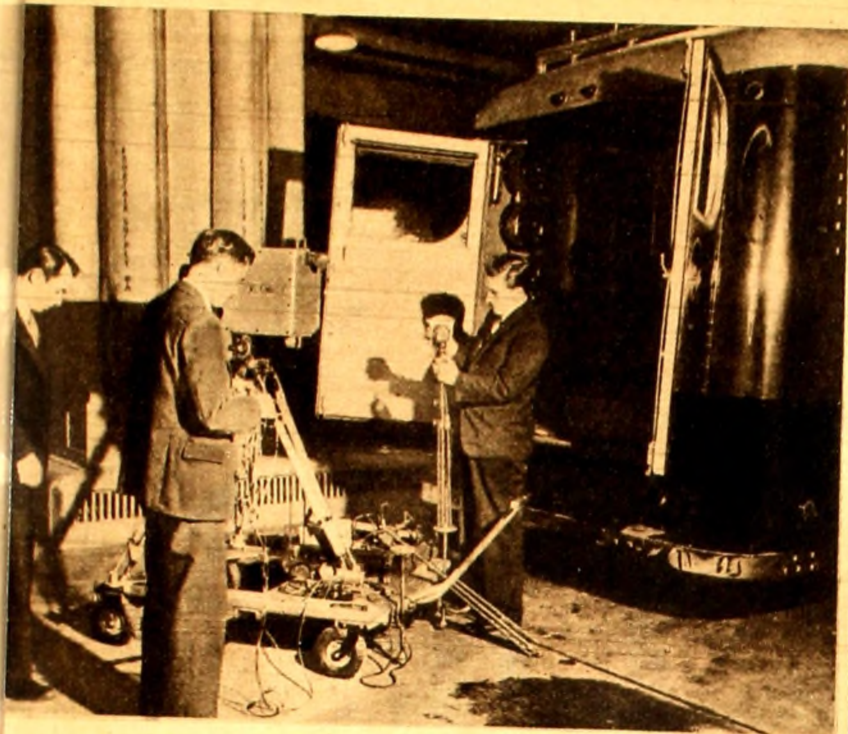
El cerebro de la televisión en la R. C .A. lo forman estos hombres. dirigidos por el Dr. Vladimir K. Zworykin (el único que no está en mangas de camisa).



Bajo la cámara de televisión, en un estudio de Londres.



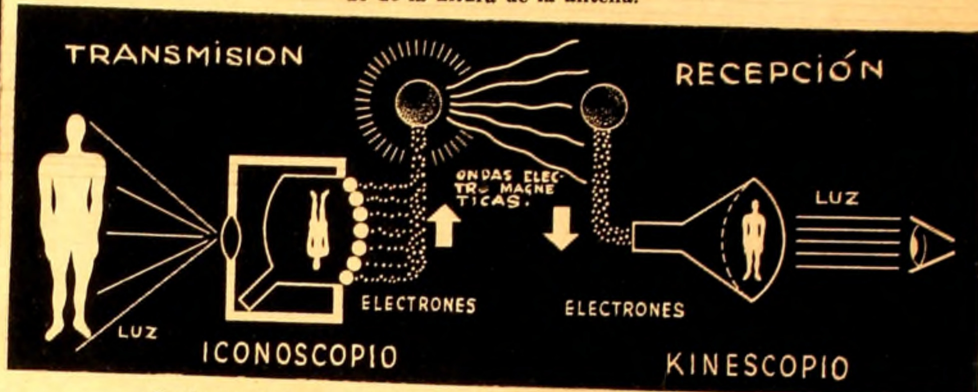
La escena televisada. Adviértase la desaparición del



Dos camiones de diez toneladas se emplean cada vez que un objeto es televisado fuera de los estudios de la N. B. C. Además de los implementos y luces, los camiones tiene una planta transmisora que envía fotografías a la estación central de transmisión. Ingenieros sentados en el panel de control en el camión, regulan la calidad de la imagen televisada. El camión debe ser siempre conectado a una fuente de electricidad.



Las ondas ultracortas marchan en línea recta. Pueden ser detectadas en cualquier punto entre el transmisor y el horizonte, donde continúa hacia el espacio. El radio del transmisor depende de la altura de la antena.



Enviar una imagen por televisión consiste en transformar la imagen del objeto en electrones en el iconoscopio (cámara). en ondas cortas desde la antena. El receptor invierte este orden, volviendo a reproducir la imagen en kinescopio.

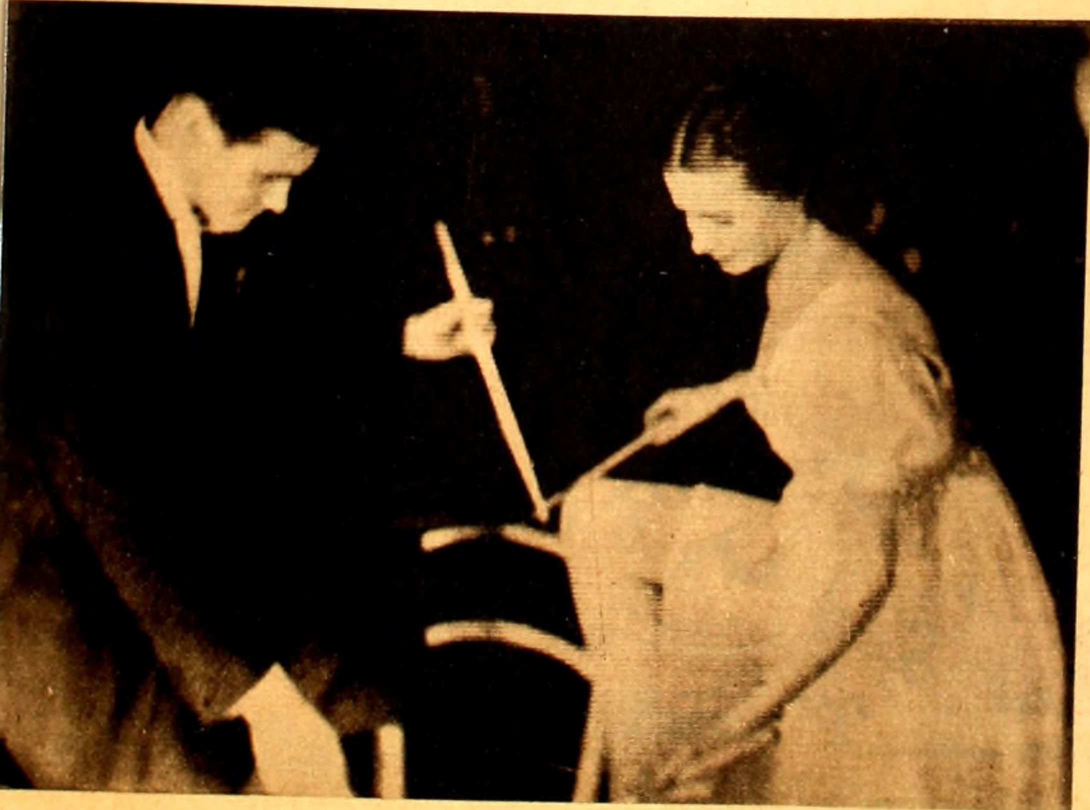
La televisión resulta un misterio aún para sus inventores. Los minúsculos electrones en que la imagen se transforma para la televisión, son rebeldes, y las ondas electromagnéticas que conducen las imágenes de televisión a través del espacio, se conducen de la manera menos sospechada. Así, contrariamente a todas las reglas conocidas, una escena televisada en Londres fué recibida hace poco tiempo por un receptor experimental de Long Island. EE. UU. — Más allá del campo de la televisión, los electrones están reemplazando a los rayos luminosos para hacer infinitamente más poderosos los microscopios y los telescopios.

Qu^e se espera con ansiedad la televisión lo demuestra la merma en la venta de recepores de alto precio. Si todo sale bien, podrán venderse este año unos 25.000 receptores de televisión. Falta saber si los poseedores de esos aparatos se podrán sentir satisfechos de sus programas, que en su mayoría consistirán en noticias gráficas, modas, etc. Los expertos consideran que en no menos de diez años se podrá poner al alcance de todos los aparatos receptores, a igual que actualmente los de radio.

Los actores para una escena de televisión, están maquillados y deben permanecer muy cerca de la cámara, bajo los focos de luz.



Las baterías son dos veces más fuertes que las utilizadas para la cinematografía. El iconocopista está provisto de auriculares por los que recibe las observaciones telefónicas del ingeniero.



ndo que aparece en la otra nota fotográfica.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

"EL VERDUGO"























Ilustración de VERNAZZA.

SU CUMPLEAÑOS

›y cumple años la señora Camousse. Ella lo vió bien en el calendario, de había trazado una cruz con su ma nudosa para no olvidarlo... Pues an- escasa de memoria. Ochenta años! nse usted! Si podría olvidarse de la na de su nacimiento!

Sí, ochenta años, pobre de tí — se ia a sí misma — ¿quién te saludará en tu día? Nadie".

a viejita suspira El último año su rido todavía la había acompañado, ofre ndole una rosa. Pero él ya no existe; ra está en el cementeio. Igualmente aparecieron su hija, su hermana, to- los que la amaban. Nadie sabe aho- que Eugenia Camousse, maestra de iela retirada "cumple años" el 5 de o. Sólo los muertos quizá lo sepan. o los muertos no parecen ocuparse ho de los vivos.

as manos de la señora Camousse se n sobre sus rodillas. Casi siempre las e así, en una postura de oración, de lica. Y qué puede hacer una vieja suplicar, rogar a la gente, rogar por s las cosas sombrías que merodean torno de ella; las desgracias, las en- nedades, los desalientos. Ella permanece así pensativa, durante mucho tiempo en la ventana de su cuarto. Enfrente, al otro lado de la calle, está la escuela, la humilde escuela de aldea donde ha ejercido durante veinticinco años con su marido, institutor y secretario de la municipalidad. En esta escuela hay jóvenes maestras que ni siquiera la conocen y chiquillos que no saben que ella existe.

Nada la recuerda en esa casa que ella habitó, salvo ese rosal, quizá —se tienen ideas pueriles cuando se es muy vieja— ese gran rosal que trepa por la fachada, que su marido lo plantó en tiempos lejanos y de donde tomaba las rosas en todos sus cumpleaños... Recuerdos!

Sentada en su sillón de paja, ante su ventana abierta, la vieja mira este rosal y sueña, sueña... El viento agita las cortinas, pareciéndole a la octogenaria que hay manos suaves en ese viento, que un algo dulce quisiea acariciarla. Sin saberlo — acaso, a los ochenta años, uno se da cuenta de todo lo que hace? — la señora Camousse se pone a pronunciar el nombre de su marido, a llamarlo en sordina como si la pudiese oir todavía: "Francisco, Francisco..."

Diez veces, quince veces, quizá, pronuncia ese nombre con una voz de más en más débil y sus ojos se cierran, su cabeza oscila...

Bruscamente — no se había dormido en vano — se estremece sintiendo que algo cae sobre su mejilla. ¿Qué es? Abre los ojos y advierte que es n pétalo de rosa... Ah! Ese pétalo en forma de corazón con bordes de labio ha rozado su rostro! De dónde viene? El viento lo ha traído? Evidentemente del rosal de la escuela. No hay otro en la vecindad. Y entonces, Dios mío, entonces...

Transfigurada, la vieja se levanta, toma sus dos bastones, atraviesa la calle y va a llamar en la reja de la escuela. Una joven institutriz aparece y pregunta:

—¿Qué desea usted, señora?

—El rosal, responde la viuda..., quisiera aproximarme a ese rosal Permitamelo, señorita. Es para... Me ha hecho...

Ella no se atreve a decir qué es lo que ha hecho ese rosal, porque está persuadida que su marido, por intermedio de un pétalo de rosa, ha depositado un beso en su mejilla; no, no se atreve. Se burlarían y con cuanta razón! Pero, sin decir nada, vacilando un poco, camina hacia el rosal, toma el tallo más grueso, lo atrae hacia su corazón y lo besa largamente, sin cuidarse de las espinas, lo besa.

Y como la institutriz la mira desconcertada:

—Es mi cumpleaños, explica la octogenaria en una sonrisa que ilumina de sol todas sus arrugas, y creo que este rosal me ha saludado.

La maestrita abre sus ojos, sorprendidos, al principio, después sonríe también. Se conmueve, comprende que hay una viejita que tiene necesidad de ternura.

—Oh! Permita que la bese.

Y después hace sonar dos besos sobre el rostro arrugado, llama a sus discípulos, una multitud de chicuelos en recreo, que juegan en el cesped.

—Niñas, hagan un ramo. Hay flores en el jardín. Cada una un pequeño ramo y que vuelva en seguida.

Y cuando las chicas vuelven, les ordena:

—Saludad a la señora y ofrecedles las flores. Es su cumpleaños.

Cuando las chicuelas han ofrecido ya sus flores, les dice todavía:

—Ahora, besadla... Oh!, pero no todas a la vez, por favor Una después de otra. Que empiecen las mayores.

Y una a una, cincuenta chiquillas besan a la señora Camousse, cincuenta besos, ochenta, quizá, porque algunas retozan y dan dos al menos, las locuelas.

Qué cumpleaños! Jamás la habían besado tanto. Le devoran las mejillas. La ahogarán?

"Feliz año, felicidad", gritan todas en coro.

Y, sobre los árboles del jardín, los gorriones excitados deben decir también: "buen año" y, en torno del rosal, zumbadora abeja que va de corola en corola, debe desearle igualmente buen año.

Y entonces, la pobre vieja siente brotar una lágrima entre sus párpados marchitos.

Sí, puede llorar todavía, llorar de placer. Es tan feliz!

Lo es demasiado. Ella, súbitamente vacila en un vértigo. Caerá a pesar de sus bastones? La joven maestra hace una seña.

Dos discípulas —de las mayores— toman la vieja bajo los brazos, le hacen atravesar la calle y la conducen a su casa sentándola de nuevo en su sillón de paja donde queda adormecida.

Juan ROMEAU.

S I E M P R E

ne hiciste mejor! Yo soy tu obra.
nunca más podrás darme al olvido.
poyada en tu brazo,
narcharé a tu lado, siempre tuya,
pliendo mi destino.
importa que me guardes escondida
y tu inspiración y tu consuelo,
los momentos rudos,
uscas la ternura de mi alma
sentirte bueno?
importa que no estés siempre presente
mi lado te trae el pensamiento,
la ardiente agonía
brazo que das sin tú quererlo,
pre abrazas mi cuerpo?
importa que mi lecho siempre frío
obije mi amor junto a tu pecho
sueño contigo
vives conmigo en plena orgía
sin saberlo?...
é importa que siempre a la distancia
rde en tarde tú me dés un beso,
ún día, tu hijo
rá un collar de besos apretados
rno de mi cuello?
alejes de mí. Dame la sombra
protectora y cordial de este misterio,
y yo, siempre a tu lado,
siendo tu inspiración y tu consuelo,
continuaré tejiendo y destejiendo
la malla de mis versos...
Seré buena por tí. Por tí soberbia
desafiaré las hordas en acecho,
y guardando tu espalda,
te ayudaré a escalar todas las cumbres
que ambicione tu anhelo!
Y a retaguardia siempre, si abatido
llegaras a dudar solo un momeno,
dulce samaritana,
yo te daré del agua de mis besos
para que tengas fuerzas
con qué luchar de nuevo.
Tú me hiciste mejor. Yo soy tu obra.
Bendito sea siempre tu talento
que amontonó bondades
para tener un nido bien seguro
donde acunar sus sueños!...
Ya nunca más diré: "Por qué no vienes?"
Siendo tu obra, estás en mí completo;
y, de cerca o de lejos,
yo sé que tú me llevas en silencio
prendida a tu recuerdo!...

A. BOSCO GAIBISSO.

Casa Soler

SECCION HOMBRES

ARTICULOS de PUNTO OFERTAS muy VENTAJOSAS



CAMPERA DE PANA CANAL- CIERRE METAL ENTERO $ 6.50

BLUSA PURA LANA TODA ABIERTA $ 4.60



BUZO EN PUNTO DE LANA CON INTERIOR AFELPADO $ 3.30

CAMPERA EN PANO DE LANA CIERRE METAL ENTERO $ 5.80



PULL OVER GRAN MODA EN MALLA DE LANA CANAL $ 3.00



PULL-OVER SIN MANGA EN LANA IMIT. A MANO $ 2.60



SACO DE LANA RIBETEADO-CUELLO ALTO o SMOCKING $ 6.40



PULL-OVER EN LANA GRUESA PUNTO MANO $ 4.40



PULL-OVER DE LANA CON CUELLO Y CIERRE METAL $ 3.50

SACO ABIERTO EN LANA PEINADA $ 2.90

BLUSA DE LANA CON CIERRE DE METAL ENTERO $ 5.60



BLUSA "JACQUARD" CON CUELLO Y CIERRE METAL $ 3.90



PULL-OVER SIN MANGA, PURA LANA PUNTO ZIG-ZAG $ 1.95



SACO LANA 3 CABOS CUELLO CONVERTIBLE $ 4.50

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS COMPRAS CONTRA REEMBOLSO

En nuestras tres casas

SUCURSAL GOES
Av. Gral. FLORES 2341-47
Esq. M BERTHELOT

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
Esq. M. SOSA

SUCURSAL CORDON
Av. 18 de JULIO 1601
Esq. PIEDAD

"PUBLICIDAD"